

! PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIOS !

CEDOC
FONS
A. VILADOTORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(internacionalista)AÑO IV Núm. 10MAYO JUNIO 1970*INDICE*

EDITORIAL: "Sobre el carácter de nuestra propaganda".....	2
DESARROLLO CAPITALISTA Y LUCHA DE CLASES...	6
ASTURIAS.....	23

EDITORIAL

SOBRE EL CARÁCTER DE NUESTRA PROPAGANDA

"A mi modo de ver, Mundo Obrero ha de tener un carácter de masas, en primer lugar porque nos permitirá romper el círculo vicioso de nuestras limitaciones y de nuestra estrecha actividad práctica, porque nos — permitirá romper el cerco que nos han creado los socialfascistas y la policía; en segundo lugar porque nos permitirá abordar — de forma correcta la ingente tarea de fundirnos con la vanguardia del proletariado y las masas, para lo cual es absolutamente necesario dar a conocer el marxismo-leninismo, dar una explicación correcta de la actual situación política, orientar sobre la gran tarea de construcción del Partido Marxista-Leninista y de la organización de clase de los trabajadores". (Opinión de un m. "sobre el carácter del órgano central — del Partido". + Noviembre 1969).

Ha pasado un año ya desde la gran crisis de nuestro Partido en mayo de 1969, y un año también desde que emprendimos el proceso de rectificación, un proceso que ha afectado a todos los aspectos de nuestra actividad política. También ha afectado, naturalmente, a nuestra concepción sobre el carácter y función de nuestra propaganda. Sin embargo, lo que nos interesa destacar aquí es que esa misma concepción nuestra ha ido evolucionando durante este año al compás de la evolución general experimentada por nuestro grupo.

Así, en los primeros meses que siguieron a la ruptura de mayo, lo esencial para nosotros era marcar también una ruptura con el tipo de propaganda elaborada por el PCE(i) en todo el periodo anterior. La propaganda del antiguo PCE(i) esta basada en una radical falsedad: se trataba de demostrar

que se era un Partido ya construido con un dominio político global sobre toda la realidad nacional y una fuerte inserción en el proletariado. Lo cierto es que la estrechez de las tareas políticas del Partido y su débil inserción en las masas hacía imposible abordar una propaganda política a tono con esas pretensiones. Todo se reducía a dar vueltas y más vueltas a dos o tres ideas sobre cuestiones tácticas (sin profundizar, por otra parte, demasiado en ellas). Esta pobreza política se justificaba luego diciendo que Mundo Obrero tenía que ser un periódico de "masas", asequible a todo el mundo, que pudiesen leer todos los obreros (durante muchos meses se estuvieron repartiendo a mano en muchas fábricas). Es lógico que en el momento de romper con todo este castillo de naipes y manifestarnos como lo que somos en realidad (es decir, como un grupo marxista-leninista, con determinada experiencia política a sus espaldas, entregado a la tarea de la construcción del Partido Marxista-Leninista), tendiésemos a que Mundo Obrero fuese también un fiel reflejo de esa toma de conciencia. Ante todo, Mundo Obrero se convirtió en el instrumento para explicarnos a nosotros mismos y a todos los marxistas-leninistas las experiencias que podían recogerse de toda nuestra tentativa anterior, en el terreno político general, táctico y organizativo. La índole de los temas a tratar, nuestra relativamente escasa fuerza organizativa, y, sobre todo, nuestra débil inserción en amplios sectores de la vanguardia del proletariado hacía punto menos que imposible pretender que el carácter del órgano central de propaganda pudiese ser de masas.

Sin embargo, a partir de diciembre pasado, nuestra situación cambió. La etapa de asimilación de nuestras experiencias anteriores había sido cubierta ya en lo esencial. Nuestro trabajo político empezaba a rendir sus frutos en la práctica; nuestra inserción y nuestra influencia política aumentaron. En esta nueva situación Mundo Obrero, con una difusión y un tipo de temas muy restringidos, ya no correspondía a las nuevas necesidades. Por una parte era necesario profundizar mucho más en el estudio teórico de problemas políticos (de estrategia y táctica, etc.) que no podía ya confundirse con una pura tarea de recoger experiencias anteriores. Por otra parte, era necesario dar a co

nocer nuestra política y el marxismo-leninismo a sectores más amplios -en particular a los sectores de vanguardia - del proletariado- así como recoger experiencias de las importantes batallas que libraban esos sectores.

La necesidad de diferenciar entre una propaganda -- destinada a cuestiones teóricas generales y una propaganda dirigida a grandes sectores de las masas obreras -en particular a los sectores de vanguardia- estaba ya planteada de hecho a finales del año pasado.

El párrafo que encabeza estas líneas en el que se abogaba por la creación de un órgano de masas corresponde - al mes de noviembre.

El problema, no obstante, residía en el hecho de saber si nuestro trabajo político era lo suficientemente amplio como para introducir ya entonces una diferenciación - de órganos de propaganda. Estimamos entonces, y creemos - que con razón, que antes de plantearse el ponerse a escribir para todos los luchadores obreros de vanguardia, era necesario aprender de ellos; afianzar nuestro ligamen con ellos y con las masas, analizar nuestras experiencias y - las suyas o incluso estimular a los demás para que analiza sen por sí mismos sus propias experiencias. Por esta razón durante estos meses Mundo Obrero intentó englobar a la vez los dos tipos de propaganda (incluyendo artículos de - tipo teórico general y otros sobre aspectos concretos de la lucha de clases). Los resultados no fueron demasiado satisfactorios. La premura de tiempo y de espacio con que tenía que prepararse una revista mensual y de un número de - páginas limitado no permitía abordar las tareas de estudio y elaboración con el rigor y la ponderación que se requerían (ya en el Mundo Obrero 9 se tuvo que recurrir a editar un "suplemento" para poder editar un análisis de la política de Vanguardia Obrera.).

Por otra parte, el carácter excesivamente centralizado del órgano (un órgano en cuya elaboración sólo intervenía el órgano de dirección), y el carácter aún embrionario de nuestro trabajo político en las fábricas o con otros trabajadores de vanguardia, etc. impedían que nuestros análisis

sis sobre experiencias de la lucha de clases rebasase un al to nivel de abstracción, que, aparte de no servir para los fines específicos a los que iban dirigidos, contenían necesariamente un determinado margen de error.

Hoy las condiciones políticas han variado de nuevo. La necesidad de diferenciar una revista ^{centrada} en las tareas de estudio y de teoría política, de un periódico político socialista ya improrrogable. Y hemos dado ya este paso, Mundo Obrero será en adelante una revista bimensual, teórica y política, que al mismo tiempo será el órgano oficial de nuestro Partido. Por el contrario, "Unión Obrera", aunque dirigido por nuestro Partido será un periódico marxista-leninista, abierto a todos los marxistas-leninistas auténticos y dirigido a todos los trabajadores (y en particular a sus sectores de vanguardia).

Creemos que este nuevo paso, puede significar un avance tanto en el desarrollo de nuestra elaboración política y de la aplicación creadora del marxismo-leninismo a nuestra realidad, como en el de nuestra fusión con los sectores más avanzados del proletariado revolucionario y la unión de todos los marxistas-leninistas que luchan por la construcción del Partido Marxista-Leninista y la organización de clase de los trabajadores.

=====

"... una de las condiciones esenciales para esta extensión indispensable de la agitación política es - organizar denuncias políticas que abarquen todos los terrenos. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas no pueden ser educadas si no a base de estas denuncias. (...) La conciencia de la clase obrera no puede ser verdaderamente política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y opresión, de violencia y abusos de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas; y, además, a interpretarlos desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro." (Lenin, "que hacer?").

DESARROLLO CAPITALISTA Y LUCHA DE CLASES

INTRODUCCION

En el pasado, el marxismo se desarrolló poco y mal dentro del movimiento obrero español. Poco, porque amplios sectores del movimiento obrero quedaron desde sus orígenes bajo la influencia de las corrientes idealistas del anarquismo; - mal, porque el marxismo vino aquí de la mano de los líderes archireformistas del P.S.O.E. Estas raíces marcaron mucho a los grupos leninistas que se formaron en España después de la Revolución de octubre de 1917, a pesar de que pretendían romper con esa pobre tradición teórica. Así, por ejemplo, el mismo P.C.E. que, durante la última etapa de la República y la guerra civil forjó excelentes propagandistas y luchadores, nunca se destacó por la riqueza de su aportación teórica, a pesar de estar en el centro de una fuente de enseñanzas tan caudalosa como fue la Revolución en España. Después de la guerra, el P.C.E. abandonó incluso la tarea de mera difusión del marxismo-leninismo. Este abandono fue sólo el preludio de otro "abandono" más radical: el de los principios marxistas-leninistas mismos.

Los grupos y militantes que estamos rompiendo en la teoría y en la práctica con el revisionismo no podemos escapar totalmente a esos condicionamientos adversos en lo que se refiere a la comprensión y asimilación de la teoría marxista-leninista. Estas deficiencias teóricas de los marxistas-leninistas no afectan tanto a un desconocimiento de los principios y enseñanzas generales del marxismo-leninismo (aunque, efectivamente, en estos años pasados esto ha sido un factor que ha pesado mucho, por la dificultad de difundir textos marxistas en la clandestinidad, etc.), sino precisamente a la aplicación de esos principios y ese método a nuestras condiciones particulares. Cuanto más lejos estamos de

las rimbombantes declaraciones de principios, que a fuerza de querer decirlo todo no dicen nada en concreto, más dificultados encontramos los marxistas-leninistas. Por eso, en los análisis concretos de cada situación concreta ("el espíritu vivo del marxismo") donde puede apreciarse con mayor claridad las deformaciones pseudo marxistas.

Existen dos deformaciones muy frecuentes en los análisis políticos. Una consiste en analizar los acontecimientos políticos, prescindiendo por completo de la base económica en que se insertan, y a veces, incluso, sin tener en cuenta el conjunto de fenómenos políticos que han concurrido en ese acontecimiento dado. Este tipo de "análisis" consiste en establecer una relación de causa-efecto entre un par de hechos políticos cualesquiera; en general, aquellos que sirven para hacer más plausible una explicación construida precipitadamente al margen del análisis, para defender tal o cual consigna del momento, etc. Así por ejemplo, puede llegarse a afirmar que el último cambio de ministros es una consecuencia de las luchas obreras de la primavera del 69, o que la promulgación de la Ley de Educación sólo es un modo de contrarrestar el movimiento estudiantil, o que las pasadas huelgas de Asturias sólo obedecen a una maniobra de los revisionistas, etc. etc. Estos "análisis" caen pues en interpretaciones completamente unilaterales o incluso erróneas, y lo que es peor, dan pie a un comportamiento político subjetivo y sectario, que sólo busca a veces justificar que siempre tenemos razones, aún cuando para ello tenga que falsear la realidad.

La otra deformación, en el fondo no es más que una parte de la primera. Consiste en tratar de explicar todos los acontecimientos políticos desde el punto de vista de motivaciones económicas inmediatas. Según este enfoque, tanto el comportamiento de los capitalistas, como el de la clase obrera vienen determinados fatalmente por el sistema económico; también en términos de causa-efecto. Así por ejemplo, puede afirmarse que el pasado estado de excepción fue debido a la necesidad de mantener congelados los salarios, o que el capital monopolista español necesita para su desarrollo económico "libertades democráticas", o que los obreros deben apoyar la libertad de despido

para obtener así en contrapartida la plena libertad de huelga, etc. etc. Este economicismo grosero que pretende revestirse de objetividad y "seriedad", etc. es igualmente errónea. Este enfoque, incapaz de analizar los hechos con perspectiva histórica, acaba a veces por aceptar la lógica capitalista misma, la del sistema actual y, a menudo, sirve de base para justificar todo género de desviaciones reformistas y oportunistas.

.

Desenterrar el materialismo histórico, conceder a cada hecho su significación exacta en unas condiciones socioeconómicas dadas y una determinada correlación de fuerzas políticas, no es una tarea simple; por el contrario, requiere un conocimiento metódico y exhaustivo de la realidad y de la lucha de clases; un esfuerzo que sólo puede ir asociado a las tareas de un Partido que estudia la realidad y aprende de la práctica de la lucha de clases, para llegar a transformar esa realidad y dirigir esa lucha de clases.

Somos conscientes de que este proceso de desarrollo teórico no va a cubrirse en poco tiempo (habida cuenta del retraso del que partimos los marxistas-leninistas; por esta razón con este artículo (y otros que le seguirán) sobre la situación nacional, no pretendemos hacer un análisis completo de la lucha de clases que se desarrolla hoy en nuestra sociedad, sino tan sólo proporcionar algunos elementos para abordar este análisis.

.

Los capitalistas españoles (como todos los capitalistas del mundo) se mueven por un objetivo: aumentar al máximo sus ganancias; sin embargo, ese "desarrollo" no se realiza según sus deseos particulares, sino que tiene que ajustarse a una serie de condiciones dadas (una base económica, una posición internacional, un tipo de Estado, una composición de clases, una correlación de fuerzas y unas experiencias históricas determinadas.) Por ejemplo, el capital monopolista español está interesado objetivamente en integrarse en un área económica más amplia como

el Mercado Común; sin embargo su régimen político y determinados elementos atrasados de subbase económica representan - por ahora un obstáculo para alcanzar ese objetivo. Ahora - bien, los capitalistas tampoco pueden prescindir de ese régimen político, ni cambiar de golpe la estructura de su industria y su agricultura, teniendo en cuenta las experiencias anteriores de la lucha de clases, la inexistencia de mecanismos efectivos de integración política, el retroceso del revisionismo dentro de la clase obrera, etc. etc. Por una parte, desean el "desarrollo", pero por otra parte, ese mismo desarrollo capitalista agudiza aún más todas las contradicciones que encierra nuestra sociedad (la del capitalismo monopolista con el proletariado, con el campesinado pobre, con ciertos sectores de la pequeña y media burguesía). La tarea de los políticos burgueses consiste precisamente en - tratar de compatibilizar en cada momento su objetivo de máximo beneficio con mantener su deseable "estabilidad" política del orden social existente. Esta es, pues, también en - esencia, la tarea que se impuso el Gobierno de López Rodó - en noviembre del año pasado.

Decíamos en enero pasado que la misma acelerada expansión económica de 1969 constituía ya entonces el primer problema que tendría que afrontar el nuevo gobierno, porque se había desarrollado en el mismo cuadro de tensiones internas que condujeron a la crisis económica de 1967.

En efecto, el Producto Interior Bruto (al costo de los factores) aumentó durante 1969 un 7,8 % en relación con 1968. Sin embargo esa cifra global oculta graves desequilibrios entre los distintos sectores de la economía. Mientras la producción industrial aumentó a un ritmo del 11 % la producción agraria disminuyó un 1,5 %. Y dentro del sector industrial los desequilibrios no fueron menos acusados: mientras la industria del automóvil ha crecido, por ejemplo, un 19 %, las extractivas han disminuido un 0,28 %.

Estos graves desequilibrios convierten al comercio exterior en una pieza clave del funcionamiento de la maquinaria económica (tanto para importar los alimentos, materias primas y productos manufacturados de que el país es deficitario, como para exportar el excedente producido en otros -

sectores). Sin embargo la balanza comercial que tradicionalmente ha sido negativa, en 1969 arrojó un déficit muy superior al del año pasado (concretamente el déficit ha aumentado un 20,7 % en relación con el año pasado): Aunque las exportaciones crecieron a un buen ritmo (19,6 %), (1), las importaciones subieron a un ritmo superior y presentaron un aumento de 20,2 %.

Este aumento de importaciones se debe a que la demanda interior creció a un ritmo superior a la producción interior. Así por ejemplo, el consumo, privado creció al mismo ritmo que el Producto Interior Bruto, y el consumo público a un ritmo de más del 18 %.

(El crecimiento del consumo privado se debió a su vez en parte a las alzas de salarios que, gracias a las luchas obreras del pasado año, y a la disminución del paro, casi representaban el doble del tope del 5,9 % fijado por el Gobierno).

Por su parte, ^{tanto} aumentaron las inversiones privadas como las públicas, en particular éstas últimas, alimentadas por los créditos de la Banca Oficial (los créditos otorgados por el Banco de España a inversiones de organismos estables se aproxima a la cifra de 100.000 millones de pesetas).

El déficit de la balanza comercial, muy acusado ya cuando se formó el nuevo Gobierno, se reflejó en un déficit de la balanza de pagos (que experimentó una reducción de casi 275 M \$, que representa un 23 % del total), a pesar de que se produjo un saldo positivo en la balanza de servicios y en las transferencias (gracias a los ingresos del turismo, inversiones extranjeras y remesas de emigrantes).

En estas condiciones, las medidas del nuevo Gobierno en materia económica han sido disposiciones típicamente estabilizadoras destinadas a frenar la demanda interior, encareciendo los créditos y las importaciones, al objeto de evitar una nueva reducción drástica de las reservas monetarias, y una depreciación del valor de la peseta, como la

(1).- Lo que contribuyó más al aumento de las exportaciones fue el sector industrial (con un 21,6 % de aumento, y dentro de ese sector, las más expansivas fueron: material de transportes (62,6%), textil y calzado (41,3%) y maquinaria de equipo (32 %).

de 1967. De octubre a abril, el nuevo gobierno fué adoptando un conjunto de medidas cada vez más fuertes: 1º) restricciones crediticias bajo cuerda, señalando un tope de aumento del crédito; 2º) creación de un depósito previo (de un 20 %) a las importaciones; 3º) nueva regulación de precios y topes salariales (fijando topes del 6,5 % y 8,2 % para los convenios de 1 año y 2 respectivamente); 4º) reducción de un 10 % de los presupuestos de inversión pública; 5º) elevación de un 1 % del tipo de interés bancario (que ha subido del 5,5 % al 6,5).

Estas medidas estabilizadoras han supuesto una disminución del crecimiento del déficit de la balanza comercial. Así, de enero a marzo del presente año el déficit de la balanza comercial ha sido un 35,5 menor que en el último trimestre de 1969, y la balanza de pagos arrojó superávit durante el primer semestre de 1970.

Sin embargo, el déficit comercial absoluto ha continuado aumentando a pesar de todo, además estas mismas medidas están teniendo una repercusión negativa en las industrias de producción industrial. La mayor parte de las importaciones del país no están constituidas por productos de lujo, sino por materias primas, productos semifabricados (acero, etc) y bienes de equipo, que necesitan las industrias para funcionar. Las restricciones crediticias, el freno a las importaciones de ese tipo de productos y la reducción de las inversiones públicas está ya repercutiendo desfavorablemente en toda la industria en general, dado que esos créditos, esos productos básicos y el estímulo de la inversión pública son improscindibles para el desarrollo industrial y de las inversiones productivas. Estos efectos de recesión se ven ahora agudizados por la repercusión negativa de la depresión económica USA y la caída de la bolsa de Nueva York, que está ⁸⁰ re-flojando en todos los mercados de capitales y, naturalmente, también en España (durante todo 1969 y enero de 1970 la Bolsa de España estuvo en cambio continuamente en alza.)

Parece, pues, que se aproxima una nueva crisis más o menos parcial, pese a las medidas coyunturales del nuevo Gobierno. En algunas fábricas empiezan a almacenarse stocks sin salidas, mientras que en los últimos meses aumentaron — sensiblemente las cifras de paro.

Los empresarios industriales son muy conscientes de que las medidas de tipo exclusivamente monetario no son suficientes para conseguir su soñado "desarrollo en la estabilidad". En un informe de la Càmara Oficial de Industria de Barcelona del mes pasado, se subrayaba con fuerza que el camino para conseguir un mayor equilibrio comercial pasaba por aumentar las ventas al exterior y no por frenar mecànicamente las importaciones de productos necesarios para la industria. Un editorial de La Vanguardia del 27 de mayo sugiere la posibilidad de no invertir en industrias (como la siderùrgica) que exigen grandes volùmenes de importación (hierro y acero), y en cambio, impulsar las que tienen buenas ventas en el exterior.

Los problemas de "adaptación" que encuentran los capitalistas españoles, después de más de 10 años de haber terminado con la autarquía, siguen siendo en esencia estos: ¿Cómo aumentar las exportaciones? ¿Cómo sustituir determinadas importaciones?

Precisamente el nuevo Gobierno ha desplegado sus mayores energías en el campo de la política exterior. Los viajes de López Bravo a Egipto, Marruecos, Holanda, Estados Unidos, Alemania, su escala "técnica" en Moscú, etc. - han llenado los titulares de toda la prensa burguesa. Los acuerdos petrolíferos con Bolivia, Libia, Kuwait; el establecimiento de relaciones diplomáticas y aumento de intercambios con los países del Este; y, sobre todo, el Tratado Preferencial con el Mercado Comùn son buena prueba de la importancia prioritaria que ha concedido el nuevo Gobierno al incremento de las exportaciones. Así el régimen español, con tal de mejorar la cartera de pedidos no ha tenido inconveniente de proclamarse al mismo tiempo "amigo de los árabes", "puente espiritual con Africa", "hermano de Hispanoamérica", "decididamente europeo", "fiel aliado de EEUU", "abierto al Este" y "ante todo mediterráneo". Se han difuminado los antiguos tabùes ideològicos, y los orgullos gibraltareños; en política exterior "el negocio es el negocio".

Sin embargo, pese a que esta intensa campaña exterior ha permitido a los capitalistas abrir nuevos mercados para sus productos y mantener un elevado ritmo de exportaciones

(un 16,5 % en los tres primeros meses de este año), no parece que radique ahí todo el problema. La fuerte competencia exterior con los grandes colosos hacía completamente impensable que una economía aislada pudiera desplazar a las grandes unidades económicas, como EEJU, Japón, la EFTA, o la CEE. A asegurar en el futuro una moderada expansión pasa por integrarse en una área económica más amplia que pueda absorber una gran parte de los excedentes y al mismo tiempo suministrar, sin gravesas tarifas aduaneras, los productos que se necesitan. Esto lo saben muy bien los jerifaltos del Régimen y -- por eso conceden una gran importancia a las relaciones con la C.E.E., el área de integración más próxima y, pese a todo, más afín con la economía española. (La C.E.E. absorbe actualmente el 30 % de las exportaciones y suministra el 35 % de las importaciones).

No obstante, he aquí que, a pesar de la "vocación europea" del nuevo Gobierno y de que ahora "España ya no es diferente", de momento los capitalistas españoles tendrán que seguir esperando baños más a las puertas del Mercado Común. Después de 8 años de negociaciones y equilibrios en la cuerda floja todo lo que han conseguido ha sido un "acuerdo preferencial", que no es más que unas concesiones mutuas para rebajar paulatinamente las tarifas aduaneras de determinados productos industriales y agrícolas (la C.E.E. tendrá que rebajar en un periodo de tres años un 60 % sus aranceles sobre los productos industriales y un 27 % de gran parte de los agrícolas; mientras que España deberá rebajar un 25 % los aranceles de casi todos los productos industriales y un 37 % los agrícolas, a lo largo de 6 años).

Este "Tratado preferencial" es parecido al tratado comercial que firmó la C.E.E. con Israel. No supone ningún compromiso de integración, ni de asociación política a la C.E.E. por el contrario, la asamblea parlamentaria holandesa votó una moción especial conforme a la cual no podría mencionarse en el Tratado ni siquiera esa eventualidad.

¿A qué se debe este relativo fracaso del capital monopolista español? Las dificultades para la integración en la C.E.E. proceden de dos fuentes: unas son motivaciones políticas (a las que luego nos referiremos) y otras de índole es-

trietamente económica.

Para conseguir una plena integración dentro de un área económica mayor no basta con eliminar de repente las tarifas aduaneras. Si los capitalistas lo hiciesen así, se produciría un colapso de su economía: España quedaría invadida por productos extranjeros (de calidad y precios mucho más competitivos) sin poder ofrecer nada a cambio. Existe, pues, el problema de adaptar la base productiva de España a la de los otros países comunitarios; es decir, producir a precios competitivos y tecnología avanzada, eliminar lo que encarece excesivamente los costes, especializar se en aquellos productos con mayor salida a los demás países, sustituir determinadas importaciones por producción nacional, etc.etc. Esto es lo que los jefes del régimen llaman desde hace años "reformas estructurales", y constituyen la verdadera problemática económica que tienen que resolver los capitalistas españoles para poder alcanzar su ansiado "nivel europeo".

Esta política de "reformas estructurales" no consiste más que en alcanzar ciertas metas de "racionalidad" capitalista, impulsando la concentración capitalista, canalizando las inversiones hacia los sectores más débiles e introduciendo tecnología avanzada. Por ejemplo, en el campo esta política pasa por: 1) sustituir el cultivo de determinados productos (como el trigo) por otros más rentables (como los otros cereales de forraje); 2) estimular la capitalización en ciertos sectores (introduciendo nueva maquinaria, poniendo nuevos regadíos, etc.). En la industria, esta política pasa por 1) impulsar la concentración de empresas en los sectores de más dispersión (como el textil, por ejemplo); 2) estimular mediante la inversión pública, la actividad industrial en ciertos sectores básicos para el desarrollo del conjunto, etc. etc. En el terreno tecnológico y científico, exige reformar a fondo el sistema educativo tradicional, adaptándolo a las crecientes necesidades de la producción moderna...

Con lentitud (debido en parte a las tensiones económicas coyunturales y en parte a las resistencias de tal o cual sector de la burguesía) el capital monopolista ha emprendido - en buena parte ese camino de reformas capitalistas, que figuran como objetivos prioritarios dentro de su IIº Plan de Desarrollo. Por ejemplo, aunque el año pasado

La producción total agraria bajó (debido en parte a factores meteorológicos), en algunos sectores la productividad ha aumentado, como consecuencia del estímulo del crédito oficial canalizado a través del FORPA que absorbió el año pasado - 25.000 millones de pesetas) y otros organismos. (2).

En el terreno industrial, el nuevo gobierno ha "endurecido" sus posiciones en relación con la concentración de empresas, en vistas de que la política de exenciones tributarias y facilidades crediticias otorgadas a la empresa que se unan no ha tenido los rápidos resultados apetecidos. (3). El nuevo ministro de industria, López de Letona llegó a declarar recientemente que si las actuales medidas monetarias no resultaban suficientes, "el Gobierno utilizaría la coacción para forzar la concentración de empresas" en determinados sectores. Por su parte, el nuevo Gobierno ha concedido una importancia enorme a las inversiones extranjeras; por una parte tratan de aumentarlas (en el IIº Plan de Desarrollo se prevee un aumento de las inversiones...), por otra parte, intentan canalizarlas hacia los sectores que pueden tirar del conjunto, haciéndolos jugar un papel en cierto sentido parecido al de la inversión pública. Por ejemplo, López de Letona consiguió a cambio de la famosa compra de aviones Mirage- que Francia se comprometiese a hacer cierto número de inversiones en sectores designados por el Gobierno español; y uno de los resultados sustenciones del viaje del ministro alemán de Asuntos Exteriores, Walter Schell ha sido el crédito para la obra de trasvase del Tejo al Segura. En el terreno de la formación de técnicos y científicos, es tal vez donde el Gobierno se ha comprometido más a fondo - (bajo los confortables auspicios del Banco Mundial) - la promulgación de la Ley de Reforma Educativa que está terminándose de discutir en las Cortes.

(2).- Por ejemplo, el número de tractores matriculados el año pasado experimentó un crecimiento del 27,3 % en relación con el año anterior.

(3).- De todos modos, ciertas fusiones importantes se produjeron el año pasado en el sector de construcción naval y en las extractivas; otros están en proyecto (por ejemplo, "La Metalúrgica Catalana" que estaría integrada por La Maquinista, MACOSA, y Torras...)

Así pues, en conjunto, puede afirmarse que el capital monopolista español avanza en el terreno de la adaptación de la base productiva, aunque no tan rápidamente como quisiera. Las mayores dificultades que tiene planteadas los capitalistas españoles no son, pues de orden técnico-económico, sino las de orden político.

En todos los países europeos, el poder está en manos del capital monopolista, pero lo hace a través de un cuadro de instituciones políticas formalmente "democráticas" que integran a toda la población. La lucha de clases se manifiesta dentro de ese cuadro institucional que todos aceptan. Las protestas de los obreros, de los campesinos de la pequeña-burguesía o de distintas fracciones de la burguesía crean problemas políticos, crisis ministeriales, etc. pero, finalmente, se resuelven de un modo favorable para los intereses del capital. Sólo cuando la lucha de clases tiende a desbordar ese marco, el capital monopolista hace uso del aparato represivo del Estado y — tiende a recortar incluso la democracia formal (como ocurrió en Francia en mayo de 1968 o en las últimas luchas de Italia). De este modo, como decía Engels:

"...en la República democrática la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo tanto más seguro".

En los estados capitalistas modernos, las libertades formales se hallan fuertemente recortadas y, a diferencia de un modelo de república democrática del siglo pasado y principios del actual, el capital monopolista ejerce su poder directamente a través de ciertos órganos ejecutivos del Estado, pero el mantenimiento de ciertas estructuras políticas de integración (con elecciones, Parlamentos, etc) le permite gobernar "de un modo tanto más seguro".

En España, la misma oligarquía financiera que hoy suspira por alinearse con las filas de la C.E.E. barrió todo tipo de democracia formal y ha gobernado durante 31 años —y sigue gobernando— a base de decretos leyes. Esto no constituye, en modo alguno, un modo "seguro" de gobernar, máxime cuando el mismo desarrollo capitalista está juzgando todas las contradicciones de clase que crean...

nuestra sociedad. Los capitalistas europeos sienten desconfianza por el futuro de España, y los mismos empresarios españoles también. Algunos ideólogos avanzados del capitalismo español como los señores Areilza, Ruiz Giménez y Tierno-Galván y sus agentes dentro del movimiento obrero, la camarilla revisionista de Santiago Carrillo y otros "socialistas" de salón, propugnan un régimen democrático a la "europea". En un artículo, firmado por el Conde de Motrico, Jose M^a Areilza en el diario monárquico ABC, titulado "La vía española a la democracia", se afirmaba abiertamente que el camino del reconocimiento del Mercado Común pasaba por la - instauración de un régimen de partidos políticos y sindicatos libres, el reconocimiento del P^oC^oE, la amnistía, etc. es decir, el programa propugado desde hace tiempo por el revisionismo español.

Sin embargo, los actuales dirigentes saben que ese -- programa democrático en nuestras condiciones es idealista. Por una parte está toda la experiencia histórica anterior -- de las dos primeras repúblicas, la profunda e "irreconciliable" herida abierta por la guerra civil (medio millón de -- muertos y más de un millón de exilados); por otra parte, están las propias luchas obreras actuales (que, en condiciones de apertura democrática, se convertirían en las mayores de Europa) y en un momento en que el capital monopolista español necesita la mayor "estabilidad" posible para tirar adelante las reformas "estructurales"; están los mismos intereses creados de la burocracia falangista en los puestos de la administración y el aparato de Estado, la situación privilegiada del Ejército, la Iglesia, etc. etc. etc. Los dirigentes actuales saben perfectamente que no puede haber apertura democrática ni siquiera para el conjunto de la propia burguesía, en un momento que incluso se amenaza a la pequeña empresa con adoptar "medidas coactivas".

Por esta razón, sus proyectos de reformas políticas, -- como la Ley sindical o el asociacionismo del Movimiento -- no suponen ningún paso adelante en relación con la apertura de las instituciones actuales, ni siquiera satisfacen las necesidades a medio plazo de la burguesía; son leyes que a losu -- ma, sirven para institucionalizar una situación de hecho -- (como la existencia de distintas fracciones dentro de la --

clase gobernante, o la necesidad de fortalecer los cauces de negociación en los conflictos laborales). Por ejemplo el proyecto de asociaciones del movimiento dado a conocer recientemente no supone ningún paso efectivo hacia la instauración, de partidos políticos, sino más bien es un sistema destinado a cortar el paso a esa instauración, en la misma línea que la "monarquía del 18 de julio", instaurada hace un año. El nuevo proyecto prevee -como señalé- abiertamente la misma prensa burguesa- un control de las asociaciones "por arriba" y "por abajo"; de tal modo que toda asociación estará siempre en manos de la policía gubernativa. Según el nuevo proyecto todas las asociaciones deberán suscribir "los principios del movimiento" y contar con el apoyo de tres Consejeros Nacionales del Movimiento en periodo de constitución, y de cinco una vez constituidos; el llamado Consejo Nacional de Movimiento se reserva un poder ilimitado para disolver las asociaciones (por ejemplo, cualquier acto de cualquier afiliado de una asociación que se considere que atenta contra los principios del Movimiento puede ser motivo de disolución, a menos - que haya una condona por parte de la asociación). Además del control por arriba, está el control por abajo: un afiliado puede pertenecer a varias asociaciones simultáneamente; toda asociación tendrá que admitir a quien lo solicite (una negativa puede ser causa de disolución) y no podrá imponer ningún régimen disciplinario a sus afiliados. De llevarse a la práctica el nuevo decreto, incluso las asociaciones políticas de extrema derecha que hasta hoy gozaban de una relativa libertad interna como Falange Española o los Tradicionalistas se verán sometidos a un control gubernamental asfixiante. De hecho, pues, el proyecto presentado apenas sirve al Régimen ni para dar un juego más efectivo a los distintos grupúsculos políticos que componen hoy la cima del poder estatal.

Aunque es evidente, pues, que el Régimen actual no puede evolucionar hacia una "democracia" burguesa de tipo europeo y todo lo que da de sí, hoy por hoy, es ese cerradísimo proyecto de asociaciones políticas (y ese cerradísimo proyecto de ley sindical) - está sin embargo - interesado en tolerar oficialmente la "oposición democrática" al Régimen, representada por los Ruiz Jiménez, Arco

Comunicación General
CEDOC

za, Satrústegui, etc., que se expresa impunemente en varios órganos de prensa y revista, e incluso se entrevista (con permiso del Gobierno) a los ministros extranjeros que visitan España en viaje oficial.

Esta "oposición democrática" no tiene posibilidades de acceder al poder hoy, pero cubre importantes funciones al servicio de la clase dominante: por ejemplo, tratar de erradicar el movimiento de oposición real de las masas en los límites de reivindicaciones democrático-burguesas, servir de mecanismo contrapeso a los ojos de la opinión pública europea, utilizarla cuando se trata para articular a los sectores más recalcitrantes a todo cambio dentro del aparato estatal; etc. (Además, a largo plazo, puede constituir un adecuado equipo de intercambio para el caso en que la extrema agudización de la lucha de clases a escala nacional e internacional obligase al capitalismo español a acomodarse a una democracia parlamentaria). Pero las personalidades de la "oposición democrática" sólo llegan a un público muy restringido, a ciertos sectores de la pequeña y media burguesía, profesiones liberales, etc. etc. Su influencia en las masas es nula. Por eso, el revisionismo español, encabezado por Santiago Carrillo, que aún cuenta con bastantes organizaciones obreras, aspiro a cubrir dentro del movimiento obrero el mismo papel que los srs. Añóniz, Satrústegui, etc. Juegan dentro de la burguesía. Desde hace ya muchos años el revisionismo español está embarrado en un lento peregrinaje destinado a ganarse la confianza de la burguesía, tanto de la "oposición democrática", como de las mismas gubernamentales actuales. Hasta hoy la actuación de los revisionistas no gozaba de la misma impunidad que las personalidades de la "oposición democrática" - las cárceles aún albergan muchos de sus dirigentes obreros; sin embargo, según las circunstancias, el Régimen ha tolerado hasta cierto punto su actividad. En las últimas luchas obreras, el Gobierno se ha abstenido de reprimir la discriminadamente a los líderes obreros, y ha mantenido una actividad mucho más paternalista en relación con los revisionistas y ciertos dirigentes católicos, que contrasta con la dura campaña para reprimir a militantes obreros, estudiantes, etc. de otros grupos situados a la izquierda del PNCUE.

En este sentido, tiene una particular importancia la ley

aprobada recientemente por el Gobierno, regulando los "conflictos" colectivos. Según la nueva ley, los paros que se efectúen cuando la empresa demore o incumpla la negociación del convenio colectivo, ya no serán considerados ilegales ni serán motivo de despido. Esta ley supone el reconocimiento explícito de la imposibilidad de detonar las huelgas obreras, pero también un claro intento de diferenciar las huelgas por motivaciones económicas que respeten los cauces legales (convenios, CNS, etc.) de las que se salen de esos mismos cauces; es un modo directo, por tanto, de favorecer la política revisionista, reforzando al propio tiempo los cauces legales de negociación.

La aprobación de la ley reguladora de conflictos colectivos supone, pues, un claro intento de integrar el movimiento obrero dentro de la legalidad capitalista, al mismo tiempo que se mantiene una férrea represión contra los militantes revolucionarios (continúa vigente la Ley de Bandidaje y Terrorismo y los tribunales militares).

Esta política gubernamental integradora hacia el movimiento obrero se hizo ya patente en las últimas luchas obreras; en particular, en relación con las huelgas mineras de Asturias ("dejar que las partes en juego entren en razón" fueron las palabras de SánchezBella) y hacia ella tendían también todos los esfuerzos de los revisionistas de todo pelaje dentro del movimiento obrero: ("conservar los puestos legales", "utilizar los cauces legales" clamaban; buscando también su cachito de libertad autorizada). Sin embargo, la aprobación precipitada de esa ley -"en ospeña de una ley reguladora más amplia" sobre convenios colectivos- no se puede considerar como un síntoma de iniciativa y vitalidad política por parte del Régimen, ni como un premio a los esfuerzos revisionistas por ensanchar los cauces legales. La raíz de esa ley hay que buscarla en: 1) el incremento formidable de los "conflictos" laborales en las empresas, que ha afectado prácticamente a toda España y ha desbordado completamente los topes salariales y los vanos intentos de "conciliación" de los organismos oficiales; 2) la aparición de ciertas luchas obreras que se apartan consecuentemente de todo mecanismo legal de negociación; 3) el retroceso general de la influencia revisionista.

lucha entre los trabajadores de vanguardia y la amenaza de una influencia cada vez mayor de los marxistas-leninistas. Si tenemos en cuenta todos estos aspectos de la lucha de clases, es forzoso llegar a la conclusión de que el Gobierno ha tenido que aprobar precipitadamente su legalización parcial del paro, sencillamente porque la huelga es una realidad que hoy la han impuesto los trabajadores (más allá de las leyes represivas y los estados de excepción) en todas partes y que, además, amenaza con cobrar un contenido político cada vez más peligroso para la clase dominante.

Lo que ha sucedido con la legalización parcial de la huelga es una experiencia política importantísima, porque en el futuro podría repetirse con los sindicatos e incluso -en determinadas condiciones- con las asociaciones políticas. El régimen por sí mismo no evoluciona hacia formas más "democráticas" (aunque busca una salida que dé más juego a las distintas facciones del mismo), pero el desarrollo político de la lucha de clases -en particular, el desarrollo de un Partido marxista-leninista y una potente organización independiente del proletariado- puede obligar lo a introducir ciertas reformas, siempre que no considere que con ellas se pone en serio peligro todo su sistema. De este modo, paradójicamente, cuanto más amenaza la lucha de masas con desbordar todos los diques de contención y repro- sión del sistema y cuanto más penetra la política marxista leninista en las masas revolucionarias desplazando en ellas a los ideólogos democrático-burgueses y revisionistas, tanto más se verán obligados los capitalistas a introducir ciertas reformas políticas, a utilizar a fondo "la oposición democrática" y el revisionismo; a fortalecer la actual- colución OPUS-"Oposición democrática"- P"C"E... (a menos que ~~se deteriorasen~~ tanto las condiciones políticas genera- les que el capitalismo monopolista prefiriese restaurar com- plotamente una dictadura militar-fascista y hacer tabla ra- sa de ^{toda} "evolución" hacia Europa).

En estas condiciones cualquier reforma forzada de es- to tipo no sería en absoluto un signo de vitalidad del sis- tema, ni un modo más "seguro" de gobernar, sino un síntoma

de vitalidad del movimiento obrero y popular que los marxis
tas leninistas sabran aprovechar.

Tanto las dificultades del Rògimen para evolucionar -
hacia formas politicas más flexibles para el que den cabi-
da a las distintas fracciones de la clase dominante (como -
demuestra el actual proyecto de asociaciones del Movimiento
o el proyecto de ley sindical), como la reforma parcial que
se vea obligado a introducir para intentar contrarrestar la
lucha de masas (como la ley de regulación de conflictos la-
borales), constituyen un marco favorable para el desarrollo
de un movimiento obrero y popular de signo revolucionario.
Que ese marco favorable se convierta algún día en una revolu-
ción victoriosa depende sobre todo de la capacidad y tenaci-
dad de los marxistas-leninistas para organizar a las masas,
por sus necesidades vitales, al margen de la legalidad capi-
talista, pa ra elevar su conciencia en torno a los objeti-
vos finales de la Revolución Socialista, para incidir de lle-
no en las contradicciones del actual rògimen político, pre-
parando así las condiciones subjetivas para una crisis gene-
ral revolucionaria que dé paso a una insurrección armada po-
pular y una guerra civil revolucionaria.

=====

ASTURIAS

LAS HUELGAS DE ASTURIAS DE 1962

Al finalizar la guerra uno de los puntos de España donde los capitalistas se cobraron más cara su victoria fué en Asturias y sobre todo en las cuencas mineras. Ello se debe básicamente al hecho de que los mineros asturianos habían sido una de las puntas más avanzadas del proletariado español, como lo demuestra la Insurrección de 1934 (conocida todavía hoy en Asturias como la Revolución de Octubre), su posición en la guerra civil y la importancia y extensión de las organizaciones obreras y revolucionarias (en especial el Sindicato Minero) que habían arrancado importantes mejoras de la patronal (anteriormente a 1936 se había impuesto la jornada de 7 horas en las cuencas mineras).

Las consecuencias de la guerra fueron las mismas - que en toda la clase obrera española, pero mucho más agudizadas. Podríamos resumirlas en dos aspectos:

o uno, en el de la explotación. El tipo de explotación mineras en Asturias es muy poco rentable (si se compara con las de Europa), si a esto se añade que el tipo de empresas eran pequeñas (muchas veces se limitaban a una o dos explotaciones) y que los medios técnicos eran primitivos, los capitalistas exprimían a los mineros hasta los últimos límites. Al acabar la guerra se abre para estos capitalistas un periodo paradisiaco: El Estado fija el precio del carbon por encima de su valor, los facilita las fuerzas necesarias (guardia civil, policía, CNS, etc.) para que se lancen a una explotación desenfrenada, son tiempos en que se realizan jornadas de 14 a 16 horas diarias en la mina con unos salarios de hambre y con accidentes constantes.

. otro, en el represivo, todos conocemos la represión que se corrió sobre nuestra clase y nuestras organizaciones al acabar la guerra, sobre este punto podemos destacar dos cuestiones, por un lado, en Asturias la matanza y la represión desenfrenada sobre los mineros se había iniciado ya en 1934 y se mantendrá mucho más allá de cuando acaba la guerra, por otro lado, las condiciones de explotación a que están sometidos los mineros obliga a los capitalistas a utilizar la represión diariamente (si un minero falta al trabajo la Guardia civil se encarga de ir a buscarlo a su casa).

Los capitalistas habían ganado la guerra y se cobraban su victoria con sangre y explotación.

Ante esta situación, de las distintas organizaciones existentes antes de la guerra (anarquistas, socialistas y comunistas), sólo el PCE fué capaz de mantener la organización y desarrollar una actividad política en el seno de los mineros, con lo que iría absorbiendo la base más honrada y combativa de las restantes organizaciones. De hecho, esto llevó a la desaparición total de los anarquistas y convirtió al PSOE en una organización integrada básicamente por pequeña burguesía comercial y algunos sectores de la aristocracia obrera.

Por ello, para analizar las huelgas que se iniciaron en 1962 es imprescindible analizar la actividad del PCE en las cuencas mineras.

Para comprender esta actividad hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones:

. una, la feroz represión existente empujaba todas las instituciones y cargos legales existentes y no se limitaba a las organizaciones políticas obreras sino que se contraía contra todo intento de defensa de las condiciones de explotación reinantes.

. otra, durante este periodo el PCE no tiene unos objetivos políticos claros, en toda esta época las formulaciones del PCE son muy confusas; se habla de reconciliación nacional y de huelga general. En realidad, la dirección del PCE todavía tenía en la mente los criterios políticos que mantuvo durante la República, esto hacía que si bien

de nombre existiera una organización del PCE en España, a nivel real, en cada sitio las cosas fueran por terrenos -- bien distintos.

De esta confusión política que existe dentro de la organización del PCE la organización minera de Asturias recogería el único elemento político que a sus ojos se presentaba claro que es la huelga general. Es por ello, que la organización minera se centra exclusivamente en la preparación de la huelga general y toda su actividad va encaminada hacia ella. El hecho de que en 1962 cubrieran su objetivo (al menos en la zona donde actuaban) demuestran lo mucho de positivo que hay en su actividad y que todos los revolucionarios debemos recoger; pero las limitaciones que esta situación crea (la ausencia de unos objetivos políticos claros, de hecho, la existencia de una alternativa revolucionaria para la clase obrera) hacen que la actividad de la organización del PCE tenga un tope, un techo que la misma organización de marca, mientras este techo no se ha alcanzado la actividad se estanca, se llega a una situación que no es capaz de entender ni explicar políticamente y se empieza a retroceder. De hecho, la organización minera del PCE actuó en Asturias como organización de las masas obreras, con lo que en toda esta fase de la lucha lo que no existió fue el partido como tal actuando como el elemento consciente en la lucha obrera y fortaleciendo las organizaciones de los obreros (papel a que había quedado reducido el PCE en Asturias).

Partiendo de esta consideración, es como podemos situar y analizar la actividad del PCE en Asturias. Los mineros asturianos se lanzaron pues, a preparar la huelga general y el hecho de que la consiguieran demuestran que su actividad, al contrario de la desarrollada por el mismo -- partido en otras partes, fue eficaz y tuvo muchos aciertos.

¿Cómo desarrollaron esta actividad, en qué sentidos?

Los propios mineros caracterizan esta actividad como "lucha sorda". ¿En qué consistió la "lucha sorda"? Básicamente consistió en ir organizando cada vez más a sectores de vanguardia de los mineros con una clandestinidad rigurosa y unirse estrechamente con las masas mineras. De hecho

el carácter clandestino les venía impuesto por las duras condiciones represivas existentes; de esta clandestinidad dependía básicamente su propia existencia como organización, pero el gran acierto de los mineros estuvo en no caer en la trampa en que la burguesía intenta enlazarlos; ante esta situación para los sectores de vanguardia se abre la "vía fácil" de ocupar cargos en la CNS haciendo lo que buenamente se pueda hacer, convirtiéndose de este modo los sectores de vanguardia en sacerdotes obreros que intentan suplir con -- sus quejas y peticiones la lucha de los obreros. (Señalamos esto, porque en este error cayó la mayor parte de las organizaciones del PCE fuera de Asturias.) Bien al contrario -- la organización del PCE se planteó desde el primer momento, por un lado, organizar la vanguardia de la minería frente a la burguesía y sus organizaciones y esto se tradujo en un boicot total a la CNS y, por otro, relacionar estrechamente esta vanguardia con las masas mineras; uniendo de esta forma a las masas alrededor de la organización y ello lo hicieron por el único camino que puede hacerse en -- una sociedad capitalista, a través de las condiciones de explotación existentes, denunciándolas y creando una conciencia de lucha y de solidaridad entre los mineros.

En un primero momento, las acciones que se emprendían eran limitadas y parciales pero con ellas se iba templando y organizando cada vez más fuertemente a los mineros, así -- como se iba creando la conciencia de unir las fuerzas en la lucha. En 1957 hubo un "ensayo general" de lo que más tarde sería 1962; la fuerte represión que cayó sobre los mineros y el que las cuencas no estaban todavía lo suficientemente maduras les decidió a replegarse a tiempo.

En 1962, el PCE era, en realidad, una amplia organización de los mineros fuertemente arraigada y unida con las masas como se iba a poner de manifiesto en las acciones que se iniciarían en el 62 y que se han ido desarrollando hasta hoy.

La huelga se extendió en las tres cuencas más importantes de Asturias (la del Nalón, la del Caudal y la de Aller), se incorporarían los obreros siderúrgicos (salvo ENSIDESA) de las tres siderurgias más ligadas a la producción minera (fábrica de Mieres, Duro-Felguera y Moreda -Gijón) y se iría --

extendiendo al conjunto de obreros de Asturias. Ante ellos los burgueses sólo pudieron presentar un arma: la represión indiscriminada, además de las detenciones, encarcelamientos etc. se realizaron deportaciones en masa de huelguistas a otras cuencas mineras, pero con ello lo único que consiguieron fue extender la huelga (por ejemplo, a la cuenca leonesa). Ante estas luchas que no se limitaron a 1962 sino que se desarrollaron hasta 1963 culminando con el asalto y la toma de la comisaría de Mieres por los mineros, los burgueses no tenían más remedio que ceder ante las reivindicaciones de los obreros e iniciar una represión más selectiva, dirigida básicamente contra los sectores de vanguardia. Más adelante analizaremos la política de los capitalistas ante las luchas obreras y la crisis del carbón que ya se dejaba sentir.

Pero la misma lucha que había desarrollado va más lejos de los objetivos que los sectores de vanguardia se habían marcado. En 1963 en una manifestación contra la CNS en Mieres que aglutina a miles de mineros, éstos decidieron liberar de la policía a unos compañeros detenidos; la comisaría es asaltada y tomada durante las horas que tardaron en llegar los "refuerzos". Los mineros han desbordado las fuerzas represivas de la burguesía, pero a la vez han desbordado a los propios sectores de vanguardia que estaban a la cabeza de estas luchas.

A partir de este momento, la necesidad de un Partido Marxista-Leninista que sea capaz de dar de unos objetivos políticos claros a la vanguardia y a las masas mineras aparece con una claridad cegadora.

Para comprender la enorme actividad desarrollada por las organizaciones del PCE durante este periodo basta tener en cuenta que todavía en 1969 y 1970 picadores con unos salarios que alcanzan hasta las 20.000 ptas. al mes apoyan las huelgas y que los mineros son conscientes de que los aumentos salariales y las mejoras de condiciones de trabajo han sido arrancadas en las luchas que se iniciaron en 1962.

=====

LA POSICION DEL PCE A RAIZ DE LAS HUELGAS DE 1962

Las huelgas de 1962 son el despertar de la lucha obrera en España, a partir de entonces se irán desarrollan

continuamente. Anteriormente habían existido momentos de grandes luchas (huelgas de 1951 y 1956) pero habían sido como un oasis en el desierto. Durante el periodo 1962-64 las luchas no se desarrollan sólo en Asturias, sino que aparecen por toda España, sobre todo, en Barcelona (Aismalibar, Iberia, Pegaso, Hispano, etc.). Esto se debe, por un lado, a las condiciones económicas favorables para el desarrollo de la lucha económica: se está en un periodo de expansión, pero la salida de una crisis que ha sido muy dura y cuyos efectos aún se mantienen en la clase obrera; por otro lado, los obreros y organizaciones obreras ya se están rebatiendo de la dura represión sufrida al terminar la guerra.

Pero, a diferencia de las luchas mineras, en los demás sitios se producen acciones sin conexión ni unión, en muchas de ellas los enlaces son sus dirigentes, y otras son completamente espontáneas. Ello conduce a que sean reprimidas y eliminadas fácilmente sin haber conseguido un aumento real del grado de organización de los obreros; por el contrario, al estar los sectores de vanguardia a tiro fácil de la represión burguesa, los resultados inmediatos son una desorganización a veces total, como el caso de Aismalibar, que fue una de las fábricas de Barcelona que mantuvo una lucha más dura en este tiempo y finalizó con el despido de sus dirigentes, en su mayor parte enlaces.).

El PCE que carecía todavía de una clara definición política, aunque ya había sentado los criterios de su traición al marxismo leninismo y a la clase obrera (transición pacífica, reconciliación nacional, etc.) no planteaba ninguna alternativa concreta en la lucha de clases; su única formulación política era la formación del OSO (Oposición Sindical Obrera), que en la práctica, no se diferenciaba de la organización del Partido. El PCE pronto se vio desbordado por las mismas luchas y por sectores dentro de su propia organización (los mineros asaltan la comisaría de Mieres, se dan los primeros pasos de las violentas luchas de los estudiantes madrileños. Si a esto añadimos que en 1962 se había iniciado la disputa chino-soviética a través de la cual se iría poniendo de manifiesto la traición al marxismo-leninismo y a la clase obrera de los revisionistas modernos capitaneados por el PCUS, queda clara la necesidad que se le planteaba al PCE de tomar una iniciativa política con la que evitar el desbor-

damiento que empezaba a sufrir.

Veamos en qué consiste esta iniciativa.

¿Qué experiencias de este periodo de lucha extras el PCE? En lugar de fijarse en la punta más avanzada de la lucha de clases, o sea en las luchas mineras de 1962, se hace todo lo contrario, se fija en las luchas desarrolladas en los demás sitios, y llega a la brillante conclusión de que esas luchas se han desarrollado gracias a la "inteligente" actuación de algunos camaradas que han actuado como enlaces; ante la falta de coordinación de las luchas se responde que se ha actuado sectariamente manteniendo el GSO y que la solución al problema consiste en unir todas las fuerzas antifascistas (en su lenguaje, católicos, socialistas, falangistas de izquierda). El resultado será la formación de Comisiones Obreras, no ya como una organización de la vanguardia del proletariado (aunque en determinados momentos llegase a incorporar a amplios sectores de esa vanguardia) sino como una organización obrera "antifascista" que se planteará la lucha económica desde un terreno legalista (que tendrá su culminación en el codo de las elecciones sindicales en 1966). Con ello, en lugar de atender a las necesidades que las luchas estaban poniendo al orden del día, los Comisiones Obreras nacen ya viciadas, como un tapón con el que se intenta evitar el desbordamiento del PCE. Esta contradicción se irá agudizando con el desarrollo de las mismas Comisiones hasta llegar un momento en que estallarán (1968).

No nos vamos a extender en el desarrollo de estas Comisiones por los distintos puntos de España. Hemos señalado esto para dejar bien sentada la tracción de la dirección del PCE en un momento importante para la lucha de la clase obrera.

Pero volvemos ahora a las cuencas mineras.

Ya hemos visto cómo la dirección del PCE clude analizar las experiencias de las luchas mineras, y con estas experiencias impulsar un amplio movimiento obrero en todo el país; Sin embargo, pese a su traición, el PCE era la única organización con capacidad para haber desarrollado esas tareas de sacar experiencias. Si ello era una necesidad para la clase obrera española, también lo era y muy especialmente para la lucha minera; esto por dos razones: una, porque para poder avanzar más en la lucha minera era necesario que la lu-

cha se extendiera a toda la clase obrera española; otra por que con ella se daba una conciencia política a las masas mineras y a sus sectores de vanguardia sobre el carácter y contenido de su propia lucha.

Por otro lado, para fortalecer políticamente a la vanguardia de la lucha y elevar cada vez más el nivel de conciencia política de las masas mineras era imprescindible dotar al movimiento de una estrategia y unos objetivos revolucionarios y de unos métodos de trabajo y organización marxista-leninistas; sin ello era imposible dirigir de una forma correcta las luchas.

Estos eran pues, las necesidades políticas generales; veamos ahora las necesidades que se planteaban en la práctica de la lucha de clases.

Si bien las huelgas de 1962 habían incorporado a todos los mineros de las cuencas asturianas, es falso, en cambio, que la organización alcanzase (con el suficiente grado de desarrollo) a todos los frentes. Ello planteaba una doble necesidad: profundizar y consolidar la unidad de los mineros en las cuencas organizadas y extender la organización a las demás cuencas.

Para abordar la primera tarea era imprescindible, por una parte, plantearse unos objetivos concretos claros frente a la política de explotación y en particular frente a la política salarial de los capitalistas; por otra, dotar de una conciencia política a las masas del significado de sus propias acciones (sentido de la solidaridad, carácter del Estado y sus instituciones como la CNS, etc.). Extender la organización en las zonas mineras asturianas donde era floja o inexistente quería decir básicamente: penetrar en la cuenca del Aller, que era la zona de la desaparecida Sociedad Hullera; (en esta zona gracias a la actuación de la dirección de la Sociedad Hullera funcionó antes de la guerra un Sindicato Católico que desapareció al acabar la guerra pero que ha continuado manteniendo su influencia hasta ahora); organizar la zona de Turón, lo cual iba íntimamente ligado a la tarea de organizar a la emigración portuguesa, cada día más numerosa en esta zona, como consecuencia de la política burguesa, que trata de crear un sector débil apoyándose a los portugueses; por último, extenderse a la zona minera de Gijón (minas de La Camocha) y las minas de León.

Otra necesidad era generalizar la lucha al conjunto de la clase obrera, en especial a los sectores más ligados a la producción minera: los obreros siderúrgicos y los portuarios de Mussel de Gijón y de Avilés. Un elemento a tener en cuenta, es, precisamente, que los siderúrgicos de ENSIDE-SA no participaron en las huelgas de 1962.

A este resumen de las necesidades más importantes planteadas a la lucha minera, podríamos añadir el iniciar una actividad en el seno de otras clases y capas, como los campesinos (la posibilidad de esto se demostró durante la lucha que mantuvieron en la llamada "guerra de la leña") o los estudiantes de Oviedo y Mieres.

Pero para abordar estas tareas de una forma consecuente y correcta era necesaria la existencia de un verdadero Partido Marxista-Leninista, ya que muchas de estas tareas se escapan de las propias fuerzas de los mineros y sólo pueden realizarse desde un Partido Marxista-Leninista, con unos criterios científicos de trabajo.

Pero veamos, ¿cuál es la respuesta de la dirección del PCE a las necesidades de las luchas mineras?

En el terreno político, la dirección del PCE profundiza su traición al Marxismo-leninismo, elaborando cada vez más abiertamente su política de colaboración con la burguesía hasta llegar incluso a los mismos sectores de la oligarquía dominante (los llamados "evolucionistas"). "Después de Franco, ¿qué?", "Nuevos enfoques a problemas de hoy", "La lucha por el socialismo, hoy", el "Pacto por la libertad" -- son las bases teóricas de esa colaboración.

En el terreno práctico, la dirección del PCE se deshace en alabanzas a la organización minera por las luchas desarrolladas, pero junto a estas alabanzas se inicia la crítica a la actuación de esta misma organización: "debemos sugerir -- los métodos clandestinos", "trabajo abierto y aprovechar posibilidades legales", etc. Se lanza la consigna de formación de Comisiones Obreras; pero en las minas donde la organización del PCE era en realidad una amplia organización de la vanguardia, las Comisiones Obreras no tenían razón de ser. En un primer momento, se crean con la participación

Las consecuencias de esta política son claras: por un lado, el campo total de las elecciones sindicales de -pié a una representación sistemática que irá desarrollando y -destruyendo la organización minera por otro lado, el leni- -zar de las masas a la acción por la acción van separando ca- -da vez más a la organización de las masas, con lo que la -representación puede irse interfiriendo hasta destruir práctic- -amente la organización.

El resultado de las contradicciones que existían entre las necesidades de la lucha minera y de su vanguardia y la política liquidadora de la dirección del PCE, conducen a que en 1964 se produzca la primera escisión de la organización minera y la formación de un núcleo del "PCE (m-1)" (V.O.). Pero esto no iba a significar un avance tanto en la lucha minera como en la construcción del partido por la política errónea de V.O. Los mineros que han roto con el revisionismo tienen planteados los mismos problemas -- que ~~el resto de la~~ organización, pero su solución escapa de -- propias manos; para su solución es necesaria la aplicación correcta de la teoría marxista-leninista y unos métodos de trabajo científicos.

La dirección de V.O. se encierra en las luchas universitarias de Madrid y en los gabinetes de París, todo lo

que se le ofrece a su organización minera es un burdo trasplante mecánico y una total laguna en todo lo conc. sinicente a la práctica de la lucha de clases. Con ello la organización minera de V.O. va a remolque de la política revisionista. En este sentido en lugar de jugar un papel positivo, desempeña un papel negativo. Antes de la victoria del partido revisionista, antes de la victoria del partido revisionista, antes de la victoria del partido revisionista.

=====

LA POLITICA DE LA OLIGARQUIA RESPECTO A LAS MINAS

La crisis internacional carbón (al ser sustituido por nuevos combustibles), que alcanza su punto máximo en 1962, repercute de una forma muy ^{severa} en la minería del carbón española. Por otro lado, ^{existe un} tipo rudimentario de explotación minera, ya ^{que} debido a las fabulosas condiciones de explotación de los mineros, los capitalistas privados no hicieron ningún intento de modificar las condiciones.

Las variaciones son claras: el precio del carbón baja y a esto le debemos añadir que como consecuencia de las huelgas los salarios han aumentado y se ha obtenido la jornada de 7 horas. Con ello se han terminado los tiempos duros para estos burgueses; los beneficios empiezan a darse cender hasta transformar en pérdidas y empiezan a correr gran número de minas.

Pero, por otro lado, la producción de carbón continúa siendo necesaria para el desarrollo económico; sin él es imposible la producción del hierro y acero; es decir, la crisis del carbón afecta a su consumo en las siderurgías. Esto se debe a que el hierro o acero para su uso debe poseer un determinado porcentaje de carbón (que es el que les da sus propiedades más importantes). Por ello la crisis del carbón afecta básicamente a las zonas donde se produce carbón. Se destinaba al consumo industrial o particular, o sea, a la producción de electricidad y lignito. La zona española produce hulla que puede transformarse en coque, que es el material utilizado en la siderurgia como combustible. Las necesidades de la siderurgia española son superiores a la producción de este carbón, de ahí el enorme interés por la oligarquía, no sólo de mantener, sino de aumentar la

producción de carbón.

Pero para ello era necesario racionalizar y mecanizar la producción minera, para poder ~~supor~~ supor la forma rudimentaria de explotación de las minas es necesario realizar grandes inversiones que se escapaban del alcance de los capitales privados existentes en las cuencas; en otras palabras, la oligarquía tenía que intervenir directamente, era necesaria la portación de capital a través del Estado.

En 1967 se formó HUNOSA, su significado es claro; supone pasar de una situación de capitalismo privado a una situación de capital monopolista de Estado en las cuencas mineras. Este factor no va a repercutir solamente en los aspectos económicos de la producción minera; tiene también unas repercusiones claras en los aspectos ~~politi~~ politicos de la lucha minera; ésta ya no se enfrenta con unos capitalistas privados, sino que se enfrenta de hecho con el Estado.

Vamos algunos de éstos aspectos:

1). La Hunosa se formó en un primer momento con la intervención de los sectores mineros más importantes (Duro Felguera de Sama, Fábrica de Mieres y Sociedad Hullera, entre otros) y con la participación del INI y del Banco de Bilbao. A partir de ahí se fué extendiendo e incorporando a un núcleo cada vez más amplio de minas particulares. Actualmente puede decirse que salvo la Ponferrada (que domina las minas de León y la Camocha de Gijón) las demás están incorporadas en HUNOSA.

¿Cómo se ha conseguido esta concentración? Fijando a través del Estado un precio para el carbón menor que el que se paga por el carbón importado, con ello se agudiza la crisis en los sectores privados, mientras que por otro lado, el Estado asegura un margen de beneficios a las acciones de HUNOSA; esto de hecho no suponía tampoco pérdidas para el Estado, pues ENSIDESA (que es la que consume más carbón) también es estatal. Con este proceso ha obligado a la mayor parte de empresas a la concentración.

2). ¿En qué dirección realiza HUNOSA las transformaciones económicas? En primer lugar, incorporando material mecanizado en las minas y los pozos (supresión paulatina de las mulas por máquinas de gasoil; paladeadoras de gasoil en las galerías, sustitución del posteado de madera por el de hierro en los travesaños principales, etc.) y sin embargo, has-

ta este momento, toda esta maquinaria, es secundaria, porque la parte fundamental que la extracción del carbón continúa realizándose del mismo método, aunque HUNOSA recientemente se haya señalado un plan para renovarlo, que por cierto está siendo dirigido por dos ingenieros polacos, además esto se ha centralizado toda una serie de operaciones que han de realizarse con el carbón una vez extraído (lavado, clasificación, etc.) así como los materiales necesarios a la mina (desde las lamparas hasta el montaje de la estructura de los pozos). Esto ha supuesto el cierre de toda una serie de pequeñas empresas que se dedicaban a estas operaciones y el paro para los obreros que en ellas trabajaban.

En segundo lugar, el cierre de las minas que no se consideran rentables, la mecanización parcial de las restantes con el aumento de la producción por minero supone para los capitalistas un exceso de mano de obra, por ello una de las consecuencias, es la reducción de plantilla. El número actual de los mineros ha descendido notablemente con respecto al 62. Para realizar esto la HUNOSA sigue dos métodos: uno, los mineros de las empresas que se incorporan a HUNOSA son seleccionados y en su mayor parte despedidos; por otro, en dar facilidades para jubilarse y retirarse.

3). Un problema grave para los planes de HUNOSA es precisamente la existencia de una lucha obrera constante y poderosa.

Vemos algunos factores (en parte heredados de la vieja situación, en parte incorporados por HUNOSA) de cómo se intenta enfrentar con la lucha minera para eliminarla:

Uno de ellos es la política salarial. En el interior de una mina existen dos formas de salario: una a destajo y otra a salario. A destajo significa que sólo se cobra por el trabajo realizado; a este régimen salarial están los picadores (es el sector básico dentro de la mina, del que depende fundamentalmente la producción del carbón pues es el que lo arranca). El destajo se establece en cada capa de carbón (depende de su anchura, dureza y calidad). Ello crea una gran diversidad entre los salarios percibidos por los picadores, ya que al variar las capas en un mismo pozo o mina cada una de ellas tiene un precio distinto. Las consecuencias de esto son, por un lado, se crea una fricción constante tanto a la hora de establecer el precio de una capa,

como en los criterios para establecer el precio; evidentemente to la empresa no se guía por el criterio del trabajo sino el beneficio que le puede dar, con lo que los trabajos más duros son muchas veces los peor pagados; por otro lado, con estas formas se intenta tener divididos a los picadores (muchos otros están descontentos con su sueldo, otros no) intentando reducir los conflictos a niveles individuales; por último la designación de los tajos para los picadores se realizan los vigilantes y capataces con lo que tienen un arma de represión (designar los tajos malos o los buenos según sus criterios). Los salarios de los picadores oscilan mucho unos de otros, pero, en general, se sitúan entre las 11.000 y las 20.000 ptes. al mes (aunque los hay que no alcanzan las 11.000 como los que superan las 20.000 pero son los pocos).

La otra forma de retribución es la de salario fijo. En estas condiciones están los ayudantes mineros (dan tiras de 100 metros, pagan al carbón a la galería, etc.). A pesar de estar a salario fijo sólo se cobra por horas trabajadas (cualquier falta al trabajo y todos los días de fiesta no se cobran). El salario percibido es de 210 ptes. diarias (110 de base y 100 de entrada al interior); a esto hay que añadir una prima diaria que oscila entre 10 y 50 ptes; esta prima está en manos del vigilante y del capataz que pueden retirarla si los viene en gana. Con todo esto los sueldos más elevados de los ayudantes mineros ascienden a 6.000 ptes

A todo ello, se le debe añadir el hecho de que HUMOSA surge, como concentración de empresas privadas con salarios-generalemente distintos y HUMOSA mantiene estos salarios, con ello se crea una mayor diversificación de los salarios.

En resumen su política salarial es clara: pagar unos salarios relativamente elevados en los sectores de los que depende básicamente la producción de carbón (además de este factor, debemos añadir la falta de picadores como otro factor que tiende a aumentar estos salarios y que da una idea de la dureza de este trabajo) y unos salarios bajos en los demás sectores.

Ante esta situación esa imprevisible plantearse unos objetivos claros; si no plantearse la cuestión se han producido acciones espontáneas que al carecer de una dirección y unos objetivos comunes a todos los mineros, han sido fáciles

de neutralizar.

• otro factor importante que la HUNOSA intenta abordar es el problema de los muertos. Durante toda la actividad de desarrollo anteriormente se ha conseguido crear una costumbre que se sigue al pie de la letra: si muere un minero, para el pozo o la mina donde ha muerto; si mueren dos para la zona - (anteriormente las viejas zonas que existían); y si mueren tres para toda la cuenca minera (lo que equivale prácticamente a la mitad de los mineros).

Hunosa a intentado poner fin a esta situación; primero intentando plantear la cuestión en términos económicos: organizar una suscripción para la viuda y familiares del muerto, un duro por cada minero del pozo y HUNOSA añade el total de cantidad recaudada por los mineros. Pero con ello, no consiguió lo que se proponía de poner fin a las huelgas cuando muere un minero.

Por otra parte intenta a todotranche canalizar todos los conflictos que se planteen a través del jurado de empresas, a los que les da una gran autoridad y "facilidades" para desarrollarla (si quieren no es necesario que continúen en los pozos cobrando el mismo salario, publica una revista la HUNOSA que tiene una sección llamada "el jurado os habla").

Este aspecto se compagina con el de la represión, depidiendo sin titubeos a los dirigentes de las acciones, y a todos los enlaces y jurados que se suman a las huelgas y no las lleven por los cauces legales.

Los despedidos no pueden encontrar trabajo en toda Asturias, de ello se encarga la CNS, con lo que se les obliga a medio plazo o a emigrar al extranjero o a irse a otra región.

A esto hay que añadir que la formación de HUNOSA permite al capital disponer de una forma de represión que les es anterior a las explotaciones privadas: la clausura del pozo o pozos si se plantea una acción. Esto sitúa la lucha a un nivel general muy superior al que hasta ahora se iba planteando.

• por último, establece una política respecto a la admisión de personal, que se basa por un lado, en intentar renovar la plantilla existente. A pesar de los planes en los que debía disminuir el número de mineros, constantemente se admiten personal, sobre todo joven, al que se le dan todo tipo de

facilidades; incluso si quiere llegar a picador (haciendo un cursillo de tres meses). De este modo también incorporará cada vez más a un mayor número de portugueses que los concentran en una zona (la de Turón).

Lo idóneo para HUNOSA sería la existencia de una organización que integrara a los mineros que fácilmente fuese domesticada (es decir, entrara fácilmente en el juego que quiera establecer HUNOSA de negociaciones legales y "volar por los intereses de la minería asturiana".)

=====

LAS ULTIMAS LUCHAS

Hagamos un resumen de la situación en que se encontraban las cuencas mineras en 1967, cuando el Estado de los capitalistas decide intervenir directamente creando HUNOSA.

Por un lado, en la organización de vanguardia de los mineros existía una enorme confusión política, no sólo con los aspectos políticos generales (carácter de la revolución en España, carácter violento de la revolución, etc.) sino también en cuanto a los aspectos concretos de la lucha de clases; es decir, en cómo avanzar y consolidar la lucha minera. Este último aspecto es lo que diferencia con respecto a la situación anterior a 1962, si bien entonces también existía una confusión en torno a los objetivos del proletariado, en cambio los mineros tenían unas ideas muy claras respecto a las tareas concretas que debían abordar.

Esto se explica, por dos razones: una porque precisamente, a partir de su correcta actuación habían conseguido organizar a la vanguardia y unir a las masas y desde este punto de partida actual, para avanzar en la lucha se exigía dar un salto cualitativo, un salto que sólo podía darse a la luz del marxismo-leninismo y a través de una organización marxista-leninista. y Otra, porque la dirección del PCE había avanzado en su proceso de traición y había situado a los mineros en unas condiciones muy desfavorables: por un lado, proseguir con el mito de la "huelga general" era en realidad justificar la acción por la acción a la que lanzaban a la organización (pensando que en cada acción la huelga general podía estallar en cualquier momento en

toda España} con ello iba desligando paulatinamente a la organización de las masas, y, en lugar de que la organización se plantease las necesidades de las masas y elevaras su conciencia política, se planteara de una forma oportunista que podía servir de chispa para ir a la huelga. Por otro lado, debemos añadir que la dirección del PCE consiguió situar a la mayor parte de la organización en la charca de la CNS -- (aunque dicho sea de paso, le costó su trabajo y tuvo que utilizar sus mejores maniobras y sus mejores hombres para ello) con lo que brindó a la burguesía una ocasión magnífica para machacarle.

Pero esta situación se agrava con la formación de HUNOSA, porque el enemigo ha crecido y se ha hecho mucho más poderoso; en lugar de enfrentarse con los viejos capitalistas privados de las cuencas, los mineros se enfrentan ahora con el Estado y ya hemos visto que esto representa no sólo un salto económico sino también político en lo que se refiere a la entidad del enemigo. En esto ya había un precedente aunque lejano en las cuencas hulleras; el caso del ya citado Sindicato Católico creado por la Sociedad Hullera en sus faudos (de hecho, políticamente es muy parecida la actuación de la Sociedad Hullera de entonces a la de Hunosa de hoy).

Las primeras consecuencias de la política de HUNOSA se empezaron a sentir: los compañeros más débiles empiezan a caer en el juego de corrupción de HUNOSA (algunos jurados dejan de trabajar en la mina, y empezaron a actuar por la vía legalista que tanto favorece a HUNOSA; escribieron sus artículos en el boletín de la empresa; intentarán, aunque al principio sin éxito, actuar de conciliadores en las luchas; etc.

Pero lo más grave es que el resto de jurados con cargos legales y los compañeros que no tenían cargos caen en el juego al que, precisamente, quería llevarles la dirección revisionista. Si bien no caen en el juego legal al que quiero llevar la lucha (de hecho sean o no enlaces y jurados en el momento de la acción no actúan como tales), en cambio se lanzan a la política de la acción por la acción, aprovechando todo el trabajo anteriormente desarrollado en las masas y la alta conciencia de unidad y solidaridad que se había creado en Mieres.

Así se intentará parar un pozo o una mina aprovechando cualquier factor favorable y a partir de ahí, apoyándose en

la conciencia de solidaridad de los mineros, extender las luchar a los demás pozos minas, pero todo ello sin realizar un trabajo de explicación política, sin unos objetivos claros en que las masas sepan porqué luchan; las mismas formas de agitación van degenerando, las huelgas no se realizan como producto de asambleas en las que se explicaba a las masas las razones de la lucha (como anteriormente se hacía), ni si ququiera se realizan asambleas, las mismas formas de lucha se difuminan, las mujeres se encierran en parroquias para protestar por la detención de los maridos (si comparamos esto con el asalto a la Comisaría de Mieres nos daremos cuenta de las profundas transformaciones que se están ocurriendo), aunque junto a esto se mantengan viejas formas de lucha: ca da entierro de un minero o de un luchador se convierte en una verdadera manifestación y agitación entre las masas; las del 19 de mayo son verdaderas batallas entre mineros y policías. Pero de hecho, esto son los aspectos cada vez menos importantes.

Todo ello lleva a que la organización minera se separa cada vez más de las masas. La lucha pierde amplitud, se mantiene en las zonas donde existía una fuerza organizada - potente (Mieres y Sama) pero ya no volverán a participar en la lucha las demás cuencas, hasta 1969.- 1970 y como veremos estas luchas ya se plantean con unas características nuevas. En las mismas zonas de Mieres y Sama se van agotando a los mineros que en momentos ya no responden. Esta separación de la vanguardia con las masas junto con el hecho de que la mayor parte de la vanguardia está a la luz pública (gracias al copo en la CNS) permite a la burguesía desarrollar una intensa represión, pero ahora muy seleccionada: enfocada a los sectores de vanguardia. Los despidos después de cada sección serán numerosos y la puntería de la represión será casi perfecta.

Todo este proceso de liquidación tendrá su punto culminante en las importantes acciones de Diciembre de 1968 -- Entre 1969 y todo el año 1969 será un proceso de transformación de las luchas mineras. Pero antes de analizar ésto veamos cómo todo este proceso agudiza las contradicciones entre la base de vanguardia y la dirección traicionera del revisionismo:

que

Por un lado, ya hemos visto el copo de la CNS (sin seber qué ^{se} iba a hacer allí y a partir de qué bases) ha llevado

DO a la pérdida de unos sectores que han caído en el juego de la HUNOSA; los sectores que se mantienen fieles a la --
lucha y que, a pesar de sus cargos intentan llevar --
las acciones fuera de la misma CNS se encuentran en una --
situación ridícula, el cargo no les sirve de nada y, en --
cambio, los pone como cabeza de turco en las acciones.

Ante la degeneración de las formas de lucha y agita-
ción, y la separación cada vez más clara de las masas, la
única explicación que la dirección les da es precisamente,
que han de superar los "viejos" métodos de actuación, que
deben actuar más abiertamente, que deben aprovechar las po-
sibilidades legales, que deben unirse a todos los sectores
antifascistas, etc. Junto a ello la dirección va consoli-
dando unos "nuevos" cuadros mucho más dóciles y mucho más-
adeptos a su política (cuadros que esperan a tiempos mejo-
res; es decir, a que sean eliminados los viejos sectores de
vanguardia, para desarrollar a fondo su política.).

En la siderurgia la situación se ha hecho cada vez más
desoladora. La organización tenía fuerza en las siderur-
gias locales de las zonas mineras: la Fábrica de Mieres y
la Duro-Felguera de Sama. Estas dos siderurgias estaban
condenadas a su desaparición. Ante esta situación perfec-
tamente conocida por la organización, se carece de unos ob-
jetivos y unos mínimos criterios que permitan enfrentarse
con la política capitalista. Los sectores que ocupan la
mayoría de los jurados y enlaces de Fábrica de Mieres, no-
ven lo que puedan hacer desde ahí y dimiten de sus cargos.

Con esta situación de extraordinaria confusión políti-
ca se llega a las luchas mineras de Diciembre de 1968. Las
luchas se inician en el pozo Polio y la mina Baltesara, la
HUNOSA toma represalias y sanciones económicas contra o-
llas y a partir de este momento la lucha se extiende, lle-
gando a incorporar a más de 20.000 mineros (de la zona de
Mieres y Sama). A estas acciones se le intenta dar unos ob-
jetivos de luchar por los silicosis y por los jubilados, pe-
ro esto sin una formulación clara. Las luchas

duran más de un mes y finalizan con el despido de
52 mineros en Enero de 1970. Con este golpe represivo la
organización minera hace aguas definitivamente, la repres-
sión continua que ha estado onejando durante más de 6 a-
ños se hace sentir; ya no es la amplia organización de 1962
sino los restos del naufragio político de la lucha de estos

años.

Desde este momento, se hará un heroico esfuerzo por luchar por la readmisión de los despedidos, pero la masa minera ya no responde; sólo en marzo de 1969 pararán 6 pozos en apoyo de estos compañeros despedidos; la reacción en HUNOSA es fulminante, consciente de que es un momento clave para hundir a la organización y de su separación de las masas; clausura los 6 pozos y la huelga NO se extiende. A partir de ahí el naufragio es total; para intentar entender la huelga, se abandona la lucha por los despedidos y se pliega la readmisión de los pozos clausurados (11). Esto da pliegue a que la HUNOSA se luzca; la huelga, a pesar de esto, no se extiende y pocos días antes de levantar el Estado de Excepción acude el ministro de Trabajo a abrir los pozos.

A partir de ahí las luchas cambian ya de curso. En abril, la cuenca de Turón, ante la sorpresa de todos estos sectores, empieza a parar (este curso no había parado en todas las luchas anteriores y hay un elevado número de portuenses que participan activamente en esta huelga); los motivos son por el aumento salarial de los ayudantes mineros (su equiparación con el salario de los picadores: 75% del salario de éstos). La lucha totalmente espontánea y sin un mínimo núcleo organizativo es fácilmente controlada por la HUNOSA. Al mes siguiente será Nicolás la que salta también por el mismo problema. Un sector del pozo Polio también parará por los desvelos que cobran algunos picadores.

Durante todo este año se producirán una serie de luchas con las mismas características: luchas totalmente espontáneas, localizadas en una zona cuando no en un pozo de terminado y fácilmente neutralizadas por la HUNOSA.

De esta forma se llega a finales de Diciembre de 1969 en que los restos que quedan de organización tratan de aprovechar, por un lado, la disminución de la paga extraordinaria de Navidad para lanzar todas las cuencas al paro. El interés de esto radica en los intereses de la dirección revisionista; desde mediados de 1969, se ha vuelto a lanzar la consigna de huelga general, con ello la dirección revisionista pretende lo que considera unas condiciones favorables (operativismo "evolucionista") para presionar al gobierno. Es el momento en el que la posición de la HUNOSA y el Estado ante estas luchas; es bien, por un lado, la empresa toma medidas represivas para paralizar la huelga

(clausura de pozos, sanciones económicas, etc.); en cambio ya no necesita, esta vez, utilizar los despidos (en total se reducen a 3); esto se debe a que la HUNOSA sabe que ahora ya se enfrenta con un movimiento prácticamente espontáneo sin organización y su interés se limita en cortar la huelga (para ello utiliza la represión antes señalada) e intentar tomar la iniciativa política a través de los jurados y enlaces (que después de la extraordinaria represión que han sufrido estos cargos, ahora no hay ninguna duda sobre el celo que pondrán en defender los "intereses" de la empresa, y de paso, sus posiciones privilegiadas). Pero esto donde más claramente se manifiesta es en la polémica que se ha suscitado entre los distintos sectores de la burguesía en torno a estas luchas.

Por un lado, la burocracia sindical/falangista y el gobernador civil analizaban las cosas como siempre lo había hecho: "agitación comunista", "gente pagada de fuera". Por otro lado, el Estado se mostraba en una posición neutral (¡cómo si fuera el dueño de HUNOSA!) diciendo que era un problema entre la empresa y los mineros y a través de los órganos de expresión, como el diario de La Nueva España ^{que} decía que no había que ver fantasmas, que la lucha se debía a las condiciones de trabajo en la mina, a los problemas de la reestructuración minera, etc.

De hecho, un factor interesante es que las últimas luchas se han extendido por zonas donde hasta ahora las acciones habían sido muy limitadas (Turón, mines de La Camocha, o incluso la cuenca del Aller) mientras que las viejas zonas donde la lucha había estado a la cabeza, sobre todo, en la zona de Mieres, la lucha ha disminuido. Esto es producto del carácter espontáneo de estas luchas; lejos de haberse extendido la organización minera en otras zonas, lo que ha ocurrido es que ha perdido fuerza en donde estaba con lo que se le ha escapado la dirección ~~en estos mismos sitios.~~ en estos mismos sitios.

Consciente de esto, la HUNOSA intenta cubrir la dirección política de estas luchas espontáneas (que tienen su explicación en el asentamiento definitivo de la HUNOSA en las cuencas asturianas) y así vemos a los jurados de Sama que ¡por primera vez! pueden recoger innumeras firmas entre los mineros suscribiendo un documento en el que se "solicita" a la empresa sustanciales mejoras económicas, y, también a los jurados de Camocha que al fin consiguen conciliar la lucha y llevarla al terreno de las negociaciones con la empresa (en este caso Pnforrada).

La consecuencia de ello ha sido la rotura de los res-
tos de la vieja vanguardia minera con la organización del
PCE. Hoy, todavía, es prematuro emitir un juicio sobre la
dirección que adoptaran estos sectores escindidos del PCE.

=====

CONCLUSIONES

1. En primer lugar, señalaremos que la gran limitación
de las luchas mineras ha sido la ausencia de un verdadero
Partido Marxista-Leninista; esta ausencia ha sido más gra-
ve por cuanto el mismo desarrollo de la lucha minera ha-
bía alcanzado un punto que para continuar adelante y for-
talecer el movimiento era imprescindible la actuación de
un Partido Marxista Leninista. Desde la ausencia de una
alternativa política a la situación actual, la necesidad de
extender las experiencias de la lucha para fortalecer el pro-
pio movimiento minero y extender sobre estas bases la lucha
obrero de toda España, hasta las tareas concretas en el se-
ctor de Asturias (consolidarse en las cuencas mineras donde
la organización era débil, iniciar la organización de la
emigración portuguesa, ligarse con el resto de
los obreros; especialmente con los siderúrgicos y portuarios
del Muelle y Avilés, presentar una alternativa concreta fren-
te a la política salarial de HUNOSA que tiende a dividir a
los obreros). Abordar todas estas tareas consecuentemente
sólo podía hacerse a la luz del marxismo-leninismo, es de-
cir, desde una organización marxista-leninista; la organi-
zación del PCE de Asturias era incapaz solamente con sus
propias fuerzas de abordar estas tareas porque en realidad
era una amplia organización de los mineros de vanguardia que
iría decayendo paulatinamente en el terreno que la dirección
revisionista le interesaba, lo que supondría la liquidación
del movimiento y de la misma vanguardia organizada.

Ya hemos visto cómo la organización de la Vanguardia O-
brera tampoco ha sido capaz de avanzar en este sentido por
la ausencia de una alternativa conbrota a la situación en las
cuencas.

Todo ello demuestra, precisamente que ni el Partido, ni
la teoría marxista-leninista surge espontáneamente de la lu-
cha de masas. Decimos esto porque en la actual situación
hay mucha tendencia a menospreciar el papel de la teoría ma-
xista-leninista, su necesidad y el hecho de que su formación
no proviene sólo del interior de la clase obrera.

Hay quien cree que el Partido surgirá como un producto espontáneo de la lucha de masas; si eso fuese realmente así, ya hace años que en Asturias existiría tal organización.

Con ello no queremos decir que el Partido o la teoría marxista-leninista no tengan relación con la lucha de masas; precisamente cuando analizábamos en anteriores artículos el desarrollo de nuestra propia organización y su crisis en mayo de 1969 situábamos como un factor fundamental su desligamiento con las masas y con los sectores de vanguardia, y desde ese mismo punto de vista criticábamos las posiciones teóricas que habían aparecido en el seno de nuestra organización.

El problema básico es el de la relación entre la teoría y la práctica, el de la relación entre las organizaciones marxistas-leninistas y la lucha de masas y sus sectores de vanguardia.

Se trata de partir de un grupo inicial que, partiendo de los principios y de los métodos marxistas-leninistas en su forma más desarrollada, se ligue estrechamente a los sectores de vanguardia y a las masas obreras y aplique en estos sectores estos criterios marxistas-leninistas, avanzando de esta forma en la elaboración política (a través de su enriquecimiento por la práctica) y en la misma construcción del Partido.

Sino existe este núcleo inicial inserto en la lucha de clases, el desarrollo de la lucha de masas tiene un top, llegado el cual, o bien cae bajo influencia del revisionismo, o bien se hunde bajo la represión burguesa.

2. A pesar de esta situación, hay muchos aspectos positivos a resaltar en la actuación de la organización minera, sobre todo en todo el periodo anterior a 1966.

Los mineros han demostrado con su actividad que es posible organizar clandestinamente y al margen de la burguesía y de sus instituciones (en especial CNS) a los sectores de vanguardia y unir alrededor de esta organización a las masas; además han demostrado que esta es la única forma de conseguirlo en el seno de nuestra sociedad. Precisamente cuando se ha abandonado este camino ha sido cuando la organización ha quedado prácticamente destruida por la represión y cuando más se ha alejado de las masas mineras. No es de extrañar que los revisionistas, a pesar de sus alabanzas a las luchas mineras, nunca se hayan molestado en analizar las experiencias de estas luchas, cuando hablan de "concorrer el movimiento obrero en las catacumbas".

de la clandestinidad", refiriéndose aque con estos métodos no puede desarrollarse un amplio movimiento de masas, podrían pensar en las huelgas de Asturias de 1962 en la liquidación que han conseguido con su política abierta y legalista. ¡Aprendan señores de la realidad!

Claro que si miramos las cosas a corto plazo, si lo que buscamos es justificarnos o justificar a una organización y no pensamos en el desarrollo del conjunto de la clase obrera resulta que la burguesía da facilidades para plantear una acción rápidamente en una fábrica; eso sí, independientemente del grado de organización, unión y conciencia de la clase obrera, la cosa es fácil: ocupar un cargo sindical, desarrollar un trabajo legal de denuncia de las cosas que todos conocemos, y con un poco de suerte tendremos al cabo de poco tiempo una "acción" (ya sea una firma, un respetuoso silencio, o un paro en apoyo de esos magníficos "representantes" de los obreros. Estos señores no se dan cuenta de que si en una fábrica o en cualquier parte no existen condiciones para plantear la lucha abierta, de lo que se trata es de crearlas, y ello quiere decir organizar a los sectores de vanguardia y desarrollar un trabajo de agitación en vistas a unir a las masas con esos sectores y dotarlas de una conciencia de lucha, como cirían de los mineros se trata de desarrollar una "lucha sorca", para crear las condiciones para una lucha abierta contra la burguesía; por desarrollar este trabajo es evidente que la organización debe permanecer en la más rigurosa clandestinidad, pero si sólo nos limitamos a aprovechar las "facilidades" que nos da la burguesía acabaremos traicionando a nuestra clase. Claro está que el primer camino supone, mirando las cosas a corto plazo, un trabajo más duro y con pocos resultados tangibles, pero si miramos las cosas con perspectiva, resulta un trabajo eficaz que trae consigo grandes resultados. Los revisionistas, con toda su política legalista, han sido incapaces allí donde han estado mejor situados de generalizar una sola lucha obrera. ¿No es esta la mejor prueba de lo que estamos diciendo?

Por otro lado, como reacción a esta política legalista de los revisionistas, han aparecido toda una serie de corrientes que mantienen que toda lucha económica es de por sí reformista; pero, en cambio, cuando hablan de las luchas menores se deshacen en alabanzas. ¡Un poco de seriedad al menos! Las grandes huelgas del 62 se planteaban como objetivo toda una serie de reivindicaciones económicas, les guste o no a

estos señores, lo que ocurre es que el marco político y organizativo en que se desarrollaron estas luchas es el opuesto al que preconizan los revisionistas. Precisamente esto nos demuestra ^{para} cuál es el camino ~~ya~~ para unirse con las masas, que en una sociedad capitalista no es otro que la lucha contra su explotación económica y su opresión política; también nos demuestra que según cual sea el camino por el que planteemos esa lucha económica podremos unir y elevar la conciencia política de las masas o todo lo contrario.

De hecho, encarrerarse en la afirmación de que toda lucha económica es reformista (como en la práctica hacen el PCE(i) o el PCR) conduce a estas organizaciones a desligarse de las masas, a dejar que en ellas actúen los revisionistas (que ya se encargan de conducir la lucha económica por la vía reformista) y en el mejor de los casos a dejar a la espontaneidad de cada militante su actividad entre las masas.

3. Por último, todavía hay muchos militantes honrados y combativos en las filas del PCE, que confían que el Partido será capaz de superar sus "errores" y rectificar su política. Estos militantes podrían tener presente la forma en que el PCE resuelve sus contradicciones internas; en concreto, como las está resolviendo en Asturias. Mientras que los viejos sectores combativos adscritos a la política del PCE se separan cada vez más de las masas y son blanco también cada vez más fácil para la policía y, en general para la represión burguesa, en cambio el PCE se esfuerza por formar nuevos cuadros más acordes con su política y que por su mínima actividad están mucho más al resguardo de la represión. Con ello se produce un reajuste en el seno de la organización del PCE: mientras se liquida la base combativa de vanguardia, la dirección del PCE va creando y reclutando nuevos cuadros más afines a la política reformista. Esto es lo que ha estado ocurriendo y ocurre aún en Asturias; esto sólo que ocurre también en Cataluña (sobre todo en Tarrasa y en el Bajo Llobregat) y lo que está ocurriendo en toda España.

Con ello queremos marcar que no es posible un proceso de rectificación en el seno de la organización revisionista. La traición ha sido consumada no sólo en el terreno de los principios sino también en la práctica de la lucha de clases.